

Narraciones populares

E-LIBROS
COLECCIÓN ORIENTALIA

Andanzas y aventuras del caballero Baïbars
y de su fiel escudero Flor de Truhanes

X – El juicio al monje maldito

Edición y traducción de Esmeralda de Luis



سيرة الظاهر بيبرس



Relatos de la “Sīrat Al-Zāhir Baibars”



X – El juicio al monje maldito

Presentación e índice del volumen X

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 2022
Número de páginas: 14
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la Fundación **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

ÍNDICE

Presentación

- Los relatos de Baïbars.
- Resumen de los episodios precedentes.
- Repertorio onomástico de personajes.

X – EL JUICIO AL MONJE MALDITO

- | | |
|---|---|
| X.01 – La marcha hacia Roma. | X.24 – Edamor aparece de nuevo. |
| X.02 – Fannâs “el Canalla” desafía a Ibrahim. | X.25 – La parte de Ibrahim. |
| X.03 – Roma, la madre de todas las ciudades. | X.26 – Ibrahim no acaba de curarse. |
| X.04 – Una acogida triunfal. | X.27 – Funestas consecuencias de una borrachera. |
| X.05 – Castigo al monje maldito. | X.28 – Saad parte en busca de noticias. |
| X.06 – El rescate de los reyes. | X.29 – Un remedio para camellos. |
| X.07 – De un regateo mortal en el zoco. | X.30 – La intervención de El-Jidr. |
| X.08 – El gulag de Federico. | X.31 – Ibrahim se invita a la boda. |
| X.09 – El arte de Ibrahim rescatando cautivos. | X.32 – Ibrahim reencuentra a su prometida. |
| X.10 – Yauán se sale con la suya, pero no se rinde | X.33 – El León del Horân salda sus cuentas. |
| X.11 – El torneo trucado. | X.34 – Menudo espectáculo. |
| X.12 – “Zancadas de Viento” justifica su reputación | X.35 – Ibrahim se rebela. |
| X.13 – A Yauán no le faltan recursos. | X.36 – No habrá guerra en El-Horân. |
| X.14 – Funesto presagio. | X.37 – Una alianza contra natura. |
| X.15 – ¡Menos mal que estaba allí el Maestro de las Argucias! | X.38 – Saad se gana una buena paliza. |
| X.16 – El calvario de los héroes. | X.39 – El combate de los jefes. |
| X.17 – Se escapan los muertos. | X.40 – Paladín de Doncellas encuentra a alguien más fuerte. |
| X.18 – El mágico baúl sanador. | X.41 – Ibrahim se escapa de nuevo. |
| X.19 – Infortunios de un fugitivo. | X.42 – Shîha llega a tiempo. |
| X.20 – Las lágrimas de Saad. | X.43 – Juicio a Ibrahim. |
| X.21 – Ibrahim vuelve a casa. | X.44 – La boda empieza bien. |
| X.22 – Un nuevo rival para Shîha. | X.45 – No hay quien se lo quite de encima. |
| X.23 – Quien siembra vientos, recoge tempestades. | |

PRESENTACIÓN¹

Sobre los relatos de Baïbars

Este libro es el décimo volumen de “Las andanzas y aventuras del caballero Baïbars...”, vasto fresco épico-novelesco elaborado y transmitido por los narradores populares de las grandes ciudades del Oriente Medio Árabe. Existen numerosas versiones, tanto manuscritas como impresas; la que se da aquí es la de un manuscrito alepino que data, seguramente, de mediados del siglo XIX, y cuyo hallazgo se debe a Shaḥīq Imâm, que fue durante mucho tiempo conservador del Museo de las Artes y tradiciones populares de Damasco. Este manuscrito, el más largo que se conoce hasta el momento, es también el mejor escrito desde un punto de vista literario, sobre todo, por el lugar que concede a la lengua hablada –en general desaparecida del lenguaje escrito– en toda su diversidad.

El relato de Baïbars reposa sobre un sustrato histórico, por supuesto muy deformado, embellecido y dramatizado por generaciones de narradores; en este caso, nos cuenta las aventuras y el reinado del sultán mameluco Al-Malik Al-Zâhir Baïbars (1223?/1277). De etnia turca, nacido en las estepas del sur de Rusia y de la actual Ucrania; Baïbars comenzó su carrera como esclavo militar (mameluco) al servicio del sultán de Egipto y de Siria, Al-Mâlîk Al-Sâlih, descendiente de Saladino. Jugó un importante papel en el golpe de Estado militar por el que los jefes mamelucos, que constituían el núcleo duro del ejército, confiscaron el poder a la muerte de Al-Malik Al-Sâlih, en 1249, poniendo así fin a la dinastía ayyubí. Baïbars, después de destacar en la batalla de Mansurah, en la que San Luis fue hecho prisionero (1250), y en la de ‘Ayn Yalut, con la que se dio un golpe decisivo a las invasiones mongolas, se hizo con el poder, tras ejecutar a su predecesor Qutuz (1260). Su reinado estuvo marcado por numerosas campañas contra los Cruzados, que aún poseían una parte de la costa siria, y contra los Mongoles; pero también fue importante por sus esfuerzos en restaurar un Estado fuerte y centralizado, lo que continuó llevando a cabo hasta su muerte en 1277, fecha en la que comenzó el verdadero sultanato mameluco de Siria-Egipto, que duraría hasta 1517, año en el que cayó bajo el poder del Imperio Otomano.



¹ Presentación de *El juicio al monje maldito*, por Jean-Patrick Guillaume (Ed. Sindbad, 1996), traducción de Esmeralda de Luis.

Resumen de los episodios precedentes

Descendiente de un largo linaje de reyes y de ascetas errantes, príncipe heredero del lejano Juarizm (el actual Uzbekistán), Baïbars, para escapar de la persecución de sus tíos, ha tenido que huir de su país natal; llevando una vida miserable y vagabunda, acabó por llegar a Damasco, en donde una viuda rica y caritativa le recoge y adopta como hijo. Más adelante, al haberse enfrentado Baïbars con el virrey de la provincia, tiene que partir hacia El Cairo, en donde le protege un alto dignatario de la Corte, cuñado de su madre adoptiva (Las infancias de Baïbars).

En la capital egipcia, encuentra a Otmân, un temible truhán que tiene aterrorizada a toda la ciudad; tras una trifulca que hizo época, Baïbars consigue que Otmân se arrepienta de su conducta, le contrata a su servicio y le adopta como hermano. En compañía de este escandaloso energúmeno, naíf y chistoso (pero que bajo esa tosca apariencia, es un místico visionario, guiado por su Dama, Sitt Zeynab), Baïbars, que interpreta voluntariamente el papel de enderezador de entuertos, se encuentra metido en una serie de trifulcas que más de una vez le llevan ante los tribunales; pero la amistad que le profesa el rey El-Sâleh (que además es un santo místico con poderes sobrenaturales) y su gran visir Shâhîn, le permiten siempre salir indemne, a pesar de las tretas urdidas por el gran Cadí, el hipócrita Salâh El-Dîn, un personaje sospechoso, que parece tener extrañas relaciones (ver Flor de Truhanes).

Ya dentro de los altos cargos del ejército regular, a Baïbars se le confían misiones cada vez más importantes; nombrado Jefe de la Policía de El Cairo, devuelve el orden a la ciudad, enfrentándose victoriosamente con el terrible Muqallad, el todopoderoso “padrino” que reina sobre los proxenetas, carteristas y ladrones; más adelante será encargado de poner en su sitio a los beduinos que infectan la región de Mahalla, en el delta del Nilo. Pero el favor que goza por parte del rey le atrae los celos de los emires turcos, y sobre todo de Aïbak, el jefe de los ejércitos, un personaje mezquino, envidioso y rapaz. Instigados bajo cuerda por el cadí Salâh El-Dîn, esos bestias descerebrados montan contra nuestro héroe todo tipo de maquinaciones que, indefectiblemente se vuelven contra ellos mismos (ver Los bajos fondos de El Cairo).

Pero otro enemigo, mucho más peligroso, vigila a Baïbars en la sombra: el misterioso fraile Yauán que, manipulando sin escrúpulos a reyes, monjes y aventureros, parece decidido a eliminar sea como sea y a cualquier precio a nuestro héroe. En efecto, Yauán sabe, por una antigua profecía, que Baïbars debe reinar un día sobre Egipto y Siria, y que triunfará finalmente sobre todos los enemigos del Islam. Pero Yauán no es el único que conoce el gran destino que le aguarda al protagonista: en sus nidos de águila de las montañas sirias, los ismailíes conservan cuidadosamente la profecía de su antepasado, el imán Aly, primo del Profeta, que también anuncia la futura gloria de Baïbars. Estos montañeses piadosos y camorristas, grandes salteadores de caravanas y conquistadores de ciudadelas son, desde el primer momento, los aliados más fieles de Baïbars, al que profesan una lealtad rayana en el fanatismo. Hasta tal punto, que su jefe, Maaruf, ha intentado destronar al rey El-Sâleh para poner a Baïbars en su lugar. Pero los tiempos aún no han llegado para eso, y el pobre Maaruf que sigue siempre a los que han querido forzar la mano del Dios que les ha creado y que, desde la eternidad, ha fijado el curso inmutable de las cosas; termina sufriendo la maldición del rey El-Sâleh, el Hombre de Dios, que, bajo las murallas de Damasco, condena a Maaruf al exilio y a errar por el mundo hasta su muerte (ver La Cabalgada de los hijos de Isma’il)

Esta maldición no tarda en tener efecto: Maaruf, que se enamora perdidamente de la hija del rey de Génova, se casa con ella y le da un hijo. Pero he aquí que, poco después, la joven esposa y su hijo son secuestrados por Yauán; Maaruf parte en su búsqueda y es capturado por el rey de Cataluña, que le encierra en una oscura mazmorra. Privados de su jefe, los ismailíes se encuentran provisionalmente neutralizados: No obstante, no dejan de apuntalar a Baïbars, sin querer jugar un poder político autónomo. Pero la cautividad de Maaruf deja el campo libre a cierto joven ambicioso...

Mientras tanto, la ascensión de Baïbars continúa; gracias a una campaña emprendida contra Siria por el infame Halawûn, emperador de los “persas adoradores del fuego” (en la Historia real se trata de los Mongoles), Baïbars es nombrado jefe supremo de todo el ejército, suplantando así a Aïbak. Éste, furioso, traiciona a nuestro héroe en plena batalla, dejándole caer en manos de los persas. Baïbars, asqueado, está a punto de pasarse al enemigo, cuando una intervención del rey El-Sâleh restablece la situación y calma el conflicto provisionalmente. De vuelta, ya en El Cairo, a Baïbars le confían una nueva misión: investigar sobre una cadena de robos y secuestros que están arrasando Alejandría. En esta ocasión es cuando desenmascara por fin la verdadera identidad del cadí Salâh El-Dîn que, no es otra que la del misterioso monje Yauán. Este descubrimiento no evita que nuestro héroe no se deje secuestrar por el maldito monje, que le lleva hasta Génova, en donde le deja en manos del rey Juan.

Entonces es cuando entra en juego un personaje capital para la continuación del relato: Yamâl El-Dîn Shîha, que se hace pasar por el hijo del rey Juan. En realidad, es el hijo de un emir beduino de Palestina, secuestrado de adolescente por Yauán, y educado por éste en un convento de Génova; ha estudiado las ciencias secretas de los francos, y leído el misterioso Libro de los Griegos, en donde se profetizan los sucesos del futuro. Es en ese libro en el que se entera de que su destino está íntimamente ligado al de Baïbars: cuando éste llegue a ser rey de Egipto, Shîha se convertirá en jefe de los servicios secretos y sultán de los Ismailíes; él mismo será quien capture a Yauán y le inflija el máximo castigo.

Pero mientras Shîha cuenta a Baïbars su historia y la de Yauán (larga y nada edificante), el rey El-Sâleh no se queda inactivo; gracias a sus poderes sobrenaturales y a la ayuda de un corsario berberisco, consigue trasladar al Mediterráneo a todas sus tropas y liberar a Baïbars, después de tomar Génova con la ayuda de Shîha. Éste, aprovechando la presencia de algunos ismailíes en el ejército, intenta que le reconozcan como sultán, pero ¡causa pérdida!: la sola idea de que ese pequeño monicaco cantamañanas pueda calzar las botas de Maaruf, solo suscita una tormenta de carcajadas entre los principales capitanes ismailíes. Shîha no se da por vencido: tenaz, enérgico, ambicioso, y tan diabólicamente astuto como su maestro y enemigo, es alguien que deja a un lado los escrúpulos cuando se trata de combatir por una buena causa. De momento, habiéndose eclipsado discretamente, va errante por los caminos, meditando sutiles y retorcidas intrigas, y aplicándose a contrarrestar las de Yauán (La traición de los emires).

Cuando regresaba de una nueva campaña por Siria, el rey El-Sâleh cae gravemente enfermo y muere unos días más tarde, no sin antes haber designado a Baïbars como su heredero; éste, preocupado y para no herir la susceptibilidad de los emires kurdos, da un paso atrás para que el trono lo herede el hijo de El-Sâleh: Issa Ghâzi, esteta pusilánime, borracho y pervertido, que no tarda en morir accidentalmente; luego, Jalîl El-Ashraf, todavía prácticamente un niño, es nombrado sultán, pero enseguida es traicioneramente asesinado por Aïbak. Éste consigue ocultar su crimen y sentarse en el trono gracias al apoyo de Baïbars, que intenta así apaciguar su conflicto con el emir turcomano. Pero este último solo piensa en aniquilar a su rival: esperando obtener la alianza de los emires kurdos,

consigue casarse con Shayarat El-Durr, la viuda de El-Sâleh. Tratado con desprecio por la reina, Aïbak está persuadido de que ésta mantiene una relación con Baïbars, y decide asesinarle mediante una emboscada. Advertido en el último momento, nuestro héroe reúne a sus tropas y se marcha a Siria, en donde recibe el apoyo de numerosos gobernadores kurdos, excepto Sharaf El-Dîn, virrey de Damasco, que unido a Aïbak intriga contra Baïbars. Harto de tanto doblez, Baïbars se apodera de Damasco con la ayuda de los Ismailíes y se hace proclamar sultán de Siria, asumiendo todos los poderes de la realeza. Aïbak lanza entonces una campaña, pero, vencido y herido por su adversario en combate singular, regresa derrotado a Egipto. Poco después, es asesinado en el hamam de la Ciudadela por su esposa Shayarat El-Durr. Ausente Baïbars, y todavía en Damasco, los grandes del reino entronizan como sultán a un primo lejano de El-Sâleh, Qutuz, un viejillo dulce y afable, al que Baïbars acata como rey, haciendo un acto de sumisión. Durante una campaña contra los persas, descubren a Qutuz asesinado en su tienda; Baïbars es acusado del crimen, luego, absuelto. Finalmente, tomando el mando de las tropas, inflige una humillante derrota al enemigo, y poco después es designado como sultán por los emires, tras haberles impuesto un documento firmado por todos ellos, en el que se restringían considerablemente sus privilegios, a favor del poder central (Muerte en el Hamam).

Durante un viaje entre Damasco y El Cairo, la joven esposa de Baïbars es atacada por las tropas del rey franco de El-‘Arîsh; la intervención de un misterioso “Caballero sin Nombre” permite salvar la situación. Este caballero no es otro que Ibrahim El-Horâni, un guerrero ismailí, en otro tiempo desterrado por su padre a causa de una absurda historia de honor. Bajo el seudónimo de “Paladín de Doncellas”, este gallardo jovial y truculento, aunque al tiempo tremendamente caballeresco y cínicamente rapaz, entra al servicio de Baïbars.

Baïbars decide vengar la afrenta hecha a su esposa, lanzando una serie de campañas fulgurantes contra las plazas fuertes de la costa: una a una, El-‘Arîsh, Yaffa, Antioquía y Sîs son tomadas y arrasadas. Estos éxitos se deben, por una parte, al infatigable celo de Shîha y su extraordinario abanico de recursos; pero también por una ambición que le obsesiona: convertirse en sultán de los ismailíes. Y es, en ese momento, en donde todo se viene abajo, pues esos orgullosos y valientes hijos de la montaña permanecen obstinadamente fieles a su legítimo jefe, el capitán Maarûf, que ha desaparecido durante una expedición al país de los francos. Además, cuando Baïbars intenta forzar a los ismailíes a que reconozcan a Shîha, estos se vuelven disidentes y se refugian en sus nidos de águila, decididos a no moverse de allí. Shîha, que a pesar de todo esto, no se siente desanimado, se pone como meta hacer que se arrepientan; por desgracia para él, cae en manos de Nîsr, uno de los principales jefes ismailíes, que le profesa un odio inexplicable. Encerrado en secreto en una mazmorra, y sin medio alguno para avisar a Baïbars, Shîha ha sido neutralizado de momento. Pero, su desaparición ocurre en el peor de los momentos, porque Yauán ha conseguido persuadir a Micael, el poderoso emperador bizantino, de que declare la guerra a los musulmanes. Desembarcando por sorpresa, Micael vuelve a ocupar Antioquía y amenaza directamente a Alepo. A su vez, Baïbars pone a su ejército en pie de guerra; pero al confiar muy poco en la capacidad de sus emires, decide partir en secreto adonde los ismailíes, con la esperanza de volverlos a atraer a sus filas. Pero, en Nazaret, Baïbars cae en una emboscada tendida por un agente de Yauán. Capturado, es encerrado en secreto en una ciudadela de unos bandidos cristianos (Paladín de Doncellas).

Después de evadirse en condiciones rocambolescas, Shîha, ayudado por Ibrahim El-Horâni, consigue liberar a Baïbars; éste, gracias a la ayuda de los ismailíes, repele la invasión bizantina.

Mientras tanto, Shîha continúa con su maquiavélico plan: habiendo usurpado la identidad de un arquitecto franco, y encargado, por ello, de la reconstrucción de las murallas de Qayqabûn (ciudad imaginaria situada en alguna parte de Anatolia), captura uno a uno a los jefes ismailíes y los obliga a trabajar en su obra. Hambrientos, exhaustos de fatigas y de humillaciones, pero, sobre todo, convencidos a su pesar de la superior astucia de su viejo enemigo, acaban por someterse a él y reconocerle como sultán. Después de un regreso bastante accidentado, Baïbars se establece provisionalmente en Damasco, en donde se hace construir un palacio. Durante su inauguración, a punto está de sucumbir en un atentado perpetrado por un agente de Halawûn, el emperador de los persas. Como represalia, Baïbars monta contra Halawûn una tortuosa operación de intoxicación, que le lleva a este último a ejecutar a todos sus principales consejeros. El emperador, furioso, confía su venganza a su sobrino Bolagha, que se apodera por sorpresa de la ciudad de Mardín, en la Alta Mesopotamia, sometiendo a la población a los peores abusos; pero éste, a su vez, es liquidado por dos agentes de Baïbars, ayudados por Shîha. Vencido en una batalla perdida, el emperador persa se ve obligado a volver lastimosamente a su país, después de haber pagado un cuantioso rescate. A partir de ahora, tranquilos los dos frentes, Baïbars puede retornar a El Cairo, en donde organiza el ejército del Estado, confiriendo sobre todo los altos cargos a los jefes ismailíes, lo que provoca el despecho de los emires del ejército regular. Poco después, Baïbars recibe la visita de Marín, el hijo del rey de Macedonia, que afirma haberse convertido al Islam y que desea ponerse a su servicio. Pero, en realidad, se trata de una trampa urdida por Yauán: Marín busca, de ese modo, infiltrarse en el entorno de Baïbars para envenenarlo. Sin embargo, su hermana, la princesa Marina, convertida al Islam, gracias a una joven cautiva musulmana que tomó a su servicio, consigue hacerle llegar a Baïbars un mensaje en el que le advierte del complot, y le suplica de que venga en su ayuda (El Maestro de las Argucias).

Decidido a vengarse de Yauán y de Macedonios, padre de Marín, Baïbars llega de incógnito a Macedonia. En el camino, va a visitar a su viejo amigo el capitán ismaelí Dibl, y en su fortaleza conoce a su hijo Saad, primo de Ibrahim, al que coge a su servicio; gracias a su ayuda, y a la de Shîha, que le ha seguido discretamente, consigue apresar a Macedonios, al que se lleva prisionero a El Cairo. Más tarde, al tener conocimiento de que el rey franco de Trípoli hace labrar sus tierras a los cautivos musulmanes, atados a un yugo junto a un buey, parte hacia allá disfrazado, en compañía de Ibrahim y de Saad; al ser descubiertos por Yauán, tienen que huir a toda prisa, y las tropas musulmanas ponen sitio a Trípoli. Una noche, Baïbars es atacado por un ismailí disidente, Hasan de Bushnât, que intenta imponerse como jefe de sus congéneres, en lugar de Shîha; el agresor, fracasado su proyecto, se refugia junto al rey de Trípoli, que le acoge con alegría. Pero, Aïsheh, la hermana de Hasan, consigue introducirse en la ciudad y, con más sentido común que su hermano, se pone a contrarrestar los planes de su hermano; de ese modo, consigue capturar sucesivamente a Hasan, luego a Ibrahim y a Saad, y por último al mismísimo Baïbars, que, todos disfrazados, habían conseguido infiltrarse en la ciudad. Entonces, interviene Shîha, que propone a Hasan un trato: el que traiga cautivos al rey de Trípoli, a Yauán, y a su maldita alma gemela Bartacûsh, se convertirá en jefe de los ismailíes. Por supuesto, es Shîha el que sale victorioso, ridiculizando de paso a su rival, que acaba sometiéndose. Más adelante, Baïbars, que sigue manteniendo presos a los siete reyes francos, a Yauán y a Bartacûsh, se entera de que Federico, el todopoderoso emperador de Roma, se prepara para lanzar una expedición contra su reino para liberar a los cautivos. En ese momento es cuando Shîha da toda la medida de su maestría

para la intriga: gracias a una monumental farsa, consigue persuadir a Federico de que envíe a su sobrino, Marín, como embajador a El Cairo, con objeto de solventar el asunto por medios pacíficos. Éste es acompañado durante todo el viaje por Shîha en persona, que previamente había usurpado la identidad del patriarca Mejleptor, uno de los monjes más respetados de Egipto, predisponiéndole a favor de la justicia de Baïbars, a la par que mostrándole día a día su terrorífico poder. Durante un juicio público, los siete reyes declaran su culpabilidad; Marín, de carácter recto y generoso, reconoce totalmente que es Baïbars quien ha sido agredido, y, por tanto, los otros son los culpables. Se acuerda que Federico pagará el rescate por los cautivos, y que él, a su vez, los someterá a juicio. Tras muchas dudas, Baïbars designa a uno de sus más antiguos y fieles compañeros, el emir Edamor, para ir a Roma, añadiéndole la compañía de Ibrahim y de Saad. Los tres compañeros se embarcan en Alejandría en la gelera real. El viaje no es demasiado tranquilo: durante una escala en Chipre, Ibrahim, después de una absurda riña con un pescador, provoca una pelea de tal magnitud, que durante la misma diezma el ejército del rey de Chipre, y mata a su hijo. Más adelante, Ibrahim se enfrenta en combate singular con el Ogro Espantoso, una criatura monstruosa que vive en una isla desierta, la Isla Esmeralda. Después de conseguir, con muchas dificultades y gracias a la ayuda de Saad, matar a su adversario, embauca a todos sus compañeros para que recojan toda la fruta de la isla, esperando venderla a buen precio en Roma. En fin, una vez llegados a Ostia, la embajada pone pie en tierra, y, mientras Marín se presenta en Roma, para buscar a su tío, Ibrahim toma el mando de las operaciones y organiza una puesta en escena destinada a intimidar al emperador... (Jaque al rey de Roma).



Repertorio onomástico de personajes

Para permitir a los lectores moverse en el complejo universo del “Baïbars”, hemos reunido aquí unas informaciones sobre ciertos personajes, que ya han aparecido en las entregas precedentes. Indicamos entre paréntesis, en forma abreviada, el título de los volúmenes en los que han jugado un papel importante:

LIB: *Las infancias de Baïbars*; **FDT:** *Flor de Truhanes*; **BFC:** *Los Bajos Fondos de El Cairo*; **CHI:** *La Cabalgada de los Hijos de Ismail*; **LTE:** *La traición de los Emires*; **MH:** *Muerte en el hamam*; **PDD:** *Paladín de Doncellas*; **SMA:** *Shîha, Maestro de Argucias*; **JRR:** *Jaque al Rey de Roma*.

AÏSHE, LA DEL CABELLO BLANCO: Esposa de Hasan El-Horâni, y madre de Ibrahim; es, asimismo, hermana del capitán Maarûf; una robusta comadre de verbo duro, pero que en este capítulo da la impresión haber pasado el relevo a la joven generación (LIB, CHI).

AÏSHE DE BUSHNÂT: Amazona ismailí. Saad está enamorado hasta los huesos de ella, desde tiempos inmemoriales (JRR).

AQÎSH EL LEAL: Virrey de Damasco. Una vez, salvó la vida de Baïbars, avisándole de la tentativa que se había urdido para envenenarle; de ahí le viene el apodo de “el leal” (MH, JRR).

ARNÛS: Hijo de Maarûf y de la princesa Maryam El-Zonnâriyyeh, hija del rey de Génova; fue recogido y educado por un capitán corsario catalán. En teoría, todavía debería ignorar el secreto de su nacimiento (LTE).

ASAD EL-DÏN “EL CEÑUDO”: Capitán ismailí de Ma’arra, en el centro de Siria, padre de Suleymân “El Búfalo”. Su apodo le viene de que jamás se le ha visto sonreír; tal es su arrogancia (LIB, CHI).

ASTALÛT DEL GOLFO: No podemos hablar demasiado de él, pues solo se le menciona al principio de una parte de este episodio, pero en el manuscrito su continuación se ha perdido (JRR).

BARTACÛSH, también conocido como el Sable de Bizancio: monje-soldado, compañero de juventud y maldita alma gemela de Yauán. Es mucho más temible por su fuerza que por sus capacidades intelectuales. En los últimos tiempos parece que las relaciones con su maestro se han agriado (LTE, MH, PDD, SMA, JRR).

DAWÛD “EL IRACUNDO”: Hijo de Shâhîn de Masyât. Su apodo le va como anillo al dedo (PDD).

DIBL EL-BAYSÂNI: Capitán ismailí de la región de Ghawr, al sur del lago Tiberíades, en Palestina; cuñado de Hasan El-Horâni, al que acompaña con frecuencia en sus escapadas (LIB, CHI, LTE, MH, PDD, SMA).

EDAMOR EL PALADÍN: Emir mameluco; es uno de los más viejos y fieles compañeros de Baïbars, con el que ha establecido un pacto de fraternidad. Incontestablemente valeroso, leal, cortés y educado; así, le falta un poco de protagonismo junto a sus dos compañeros de embajada (LIB, FDT, LTE, MH, PDD, JRR).

EL-ADEL: Virrey de Hama, en el centro de Siria, desde tiempos inmemoriales. Mantiene, desde el primer momento, unas relaciones bastante tensas con Baïbars, que, a pesar de todo, le ha dejado en ese cargo por consideración a la memoria de su antiguo señor el difunto sultán El-Sâleh, primo de Adel. Por lo demás, es un personaje bastante tierno (LIB).

EL-BATARNI (ABU BAKR): Corsario berberisco, entró al servicio del difunto rey El-Sâleh, al que prestó ayuda con sus navíos para liberar a Baïbars, que había sido secuestrado por los genoveses. Después, fijó su residencia en Alejandría, en donde a título oficioso, ejerce las funciones de almirante de la flota egipcia (LTE, PDD, SMA, JRR).

EL-SAÏD: Primogénito de Baïbars; apenas ha salido de la infancia, por lo que su papel es bastante desvaído, pero todas las esperanzas le son permitidas (MH, SMA, JRR).

FEDERICO: El personaje histórico es Federico II de Hohenstaufen, emperador germano y rey de Sicilia (1212-1250). En “El Baïbars” se le presenta como jefe supremo de los Francos; de hecho, aparece como un pobre diablo que, sobre todo, no quiere problemas y que, a diferencia de la mayoría de sus congéneres, es totalmente impermeable a las maquinaciones de Yauán. En fin, lo mejor que se puede esperar de un rey Franco (JRR).

FRENHÎCH: Rey franco de El-Arîsh. Manipulado por Yauán, ha intentado secuestrar a la esposa de Baïbars, la reina Tâch Bajt. Como represalia, Baïbars ha arrasado su ciudad y le ha encerrado en una mazmorra, sobre la húmeda y maloliente paja, que, al parecer, le ha proporcionado una visión más clara de las cosas (LIB, MH, PDD).

GHAYYÂZ EL-DÎN ABU TAQIYYEH: Virrey de Homs, desde tiempos inmemoriales, en la Siria media. Fue uno de los primeros que reconoció en Baïbars, por entonces un esclavo enfermo, al soberano que llegaría a ser (LIB).

GODOFREDO: Rey franco de Yaffa. Dio asilo a Frenhîch, tras la toma de El-Arîsh, se ha dejado arrastrar en el conflicto entre Baïbars y Frenhîch, a pesar de las advertencias de Baïbars, que también lo cogió prisionero y lo encerró en sus mazmorras (PDD).

HASAN EL-HORÂNI: Capitán ismailí de El-Horân, al sur de la Siria actual, padre de Ibrahim. Hasan es, junto con su primo Sulaymân “El Búfalo”, uno de los amigos más antiguos y fieles de Baïbars. Pero parece haber envejecido mucho en estos últimos tiempos (LIB, CHI, LTE, MH, PDD, SMA).

IBRAHIM EL-HORÂNI: también conocido como “Paladín de Doncellas”, o “El León del Horân”. Uno de los compañeros más próximos a Baïbars, hijo de Hasan El-Horâni. Tiempo atrás, rechazado por su padre, llevó una buena parte de su vida como un fuera de la ley, bajo el seudónimo de “Caballero sin Nombre”, y viniendo constantemente en ayuda de Baïbars que, tras su ascensión al trono, le promovió

al grado de *salahdâr* (más o menos Capitán de la Guardia Real), y le ha acompañado en la mayor parte de sus aventuras. De fuerza hercúlea y carácter indomable, es capaz de enfrentarse a todo un ejército; pero, como todos los ismailíes, también sabe pasar desapercibido y camuflarse para infiltrarse sigilosamente en los lugares mejor vigilados. Dotado, normalmente, de un carácter jovial, puede mostrarse particularmente sombrío y grosero –y de una fenomenal mala fe–, desde el momento en que su honor y, sobre todo, su dinero están en juego (LTE, MH, PDD, SMA, JRR).

IMÂD EL-DÎN, también llamado “**Abu-l-Jaysh**”: Virrey de Alepo. Es un personaje poco relevante, pero un incondicional de Baïbars, que, en su juventud, hizo con él un pacto de fraternidad (LIB, PDD, SMA).

MAARÛF HIJO DE JAMR: Jefe legítimo de los ismailíes, y capitán del castillo de Sahyûn, al norte de Siria. En otro tiempo incurrió en la maldición del difunto rey El-Sâleh por haber intentado destronar e instalar a Baïbars en su lugar; de hecho, poco después, habiendo partido a la búsqueda de su hijo Arnûs, secuestrado por Yauân, cae en manos del rey franco de Cataluña, que le retiene en secreto prisionero en una mazmorra “ignorada hasta por los *yins*”. Su ausencia, que mantiene desolados a los ismailíes, ha permitido a Shîha imponerse como su sultán... pero acabará por escaparse y regresar, algo que no dejará de inquietar a Shîha (CHI, LTE).

MANGOBERTO: Rey franco de El-Aflâq (país imaginario situado en alguna parte entre Roma y Constantinopla). Ya intentó alguna vez hacer un desembarco en Egipto, aunque sin demasiado éxito (MH).

MARÍN: Sobrino de Federico; ha sido enviado por su tío como embajador ante Baïbars. Es un joven encantador, recto y cortés. En numerosas versiones del “Baïbars” (no en la nuestra) incluso se pretende que se había convertido en secreto al Islam: es decir... (JRR).

MASSUD BEG: Príncipe musulmán de Bursa (ciudad de Anatolia sobre el mar de Mármara), vasallo del sultán de Egipto. Es el primo del visir Shâhîn, y, según la Historia real, uno de los fundadores de la dinastía otomana.

NÂFILEH “La inexpugnable”: Hija de Shâhîn de Masyât, y prometida de Ibrahim desde hace mucho tiempo. Su apodo le va como anillo al dedo.

NISR, Hijo de Ajbûr: Uno de los principales jefes ismailíes, capitán de Safîta (en la cadena costera de Siria). Es el único, entre sus pares, que haya conseguido, durante cierto tiempo, ser el jefe de Shîha; un privilegio que, por otra parte, ha pagado bastante caro. Luego, él también se sometió a Shîha (SMA).

OTMÂN (El *osta*): También conocido como “Flor de Truhanes de El Cairo”, es un ladronzuelo arrepentido y compañero de juventud de Baïbars, que, al acceder al trono, le ha nombrado Jefe de los establos reales. Al haber subido en la escala social, ha perdido un poco de su divertida verborrea (FDT, BFC, CHI, LTE, MH, PDD).

QALAÛN: El personaje histórico aparece como el emir Sayf El-Dîn Qalaûn El-Alfi, compañero de armas, y luego sucesor de Baïbars en el trono de Egipto. En el relato, es un emir turco; uno de los enemigos más antiguos de Baïbars, al que le tomó manía desde su primer encuentro. Malo en el manejo

del sable, envidioso y mezquino, hablando una espantosa jerga turco-árabe, ha probado en numerosas ocasiones su notoria incompetencia; su influencia sobre los emires turcos, que son más o menos como él, lo han convertido en el jefe de la oposición a Baïbars, que no obstante, lo ha nombrado visir. Profesa una tenaz antipatía contra los ismailíes (LIB, BFC, CHI, LTE, MH, PDD, SMA).

SAAD: Hijo de Dibl El-Baysâni, primo y compañero inseparable de Ibrahim. Un poco simple de mente, es una víctima fácil de las bromas pesadas que le gasta su primo, pero sabe cómo pagarle con la misma moneda; de hecho, sus rifirrafes constantes son una suerte de entretenimiento en el Consejo Real. Guerrero temible, se caracteriza sobre todo por una velocidad sobrenatural cuando corre, lo que le permite franquear en pocas horas distancias para las que un caballero necesitaría varios días (JRR).

SHÂHÎN (EL VISIR O EL HÂCH): Gran visir del reino de Egipto, casi a perpetuidad. Cortés, discreto y ponderado, fino político e inmerso en el sentido de Estado, siempre ha sido uno de los más firmes y eficaces apoyos de Baïbars, sobre todo durante el turbio periodo que siguió a la muerte de El-Sâleh. Su labor, desde luego muy difícil, es la de mantener un mínimo de cohesión entre los distintos componentes del ejército y del Estado (todos los volúmenes precedentes).

SHÂHÎN DE MASYÂT: No tiene ningún vínculo común con el precedente, aparte del nombre. Capitán ismailí de Masyât (en la actualidad Masyaf), en la cadena costera de Siria. Padre de Dawûd “El Iracundo” y de Nâfileh “la Inexpugnable”, y teóricamente futuro suegro de Ibrahim. Su hijo y él desencadenaron la rebelión de los ismailíes contra Shîha; todavía harán de las suyas en este volumen (PDD, SMA).

SHÎHA YAMÂL EL-DÎN, también conocido como Maestro de las Argucias: Su verdadero nombre es Shaabân, hijo de Taalaba, un emir beduino. Criado en su juventud por Yauán, fue educado en un convento genovés en donde estudió durante mucho tiempo las ciencias secretas de los francos. Tan torcido y tramposo como Yauán, de una energía inagotable y totalmente desprovisto de cualquier escrúpulo, está presto a cumplir su destino: convertirse en jefe supremo de los ismailíes. Proyecto que a ellos les mata de risa: la idea de que ese muchacho negrucho, regordete y patiocorto pueda un día calzar las botas del capitán Maarûf les parece de lo más desternillante. Pero “el que ríe el último, ríe mejor...” (LTE, MH, PDD, SMA).

SULAYMÂN “El Búfalo”: Portaestandartes de los ismailíes, capitán de Ma’arra, en Siria central. Es uno de los más antiguos y fieles compañeros de Baïbars, al que ha secundado en numerosas aventuras. Su natural calmoso y ponderado le da un gran ascendiente entre sus congéneres (LIB, CHI, LTE, MH, PDD, SMA).

YAUÁN: Es el traidor en su grado más puro. Hijo bastardo de un monje libidinoso, autoproclamado sacerdote, pretendido taumaturgo; profesa, desde el principio, un odio moboso hacia Baïbars, hacia los musulmanes, y al género humano en su totalidad. Aunque condenado por la Iglesia, mantiene un buen prestigio entre los francos, a los que fanatiza con sus promesas falaces y los envía tranquilamente a las misiones más peligrosas y descabelladas. Parece que, desde hace mucho tiempo, ha perdido ya toda esperanza de éxito, pero aún así sigue obstinado en sus intrigas, experimentado un perverso placer sembrando la discordia (todos los volúmenes precedentes).

